

Nuevas esperanzas sobre el cambio climático

El mundo ha dado un paso importante hacia el control del cambio climático mediante la aprobación del Plan de Acción de Bali, en las negociaciones mundiales celebradas en Indonesia a principios de diciembre pasado. Puede que el plan no parezca gran cosa, porque, en definitiva, compromete al mundo a seguir negociando, y no a emprender acciones concretas; pero yo soy optimista por tres motivos.

Primero, el mundo mostró la suficiente unidad como para obligar a Estados Unidos a abandonar su intransigencia. Segundo, la hoja de ruta indica un equilibrio razonable de cosas que se han tenido en cuenta. Y tercero, hay soluciones realistas y posibles, lo cual permitirá al mundo combinar el desarrollo económico con el control de los gases de efecto invernadero.

El primer paso en Bali consis-



JEFFREY D. SACHS

El mundo se unió en Bali y llegó incluso a abuchear a los negociadores de EE UU

tió en deshacer el punto muerto en el que ha estado sumida la reacción mundial ante el cambio climático desde la firma del Protocolo de Kioto, hace un decenio. En esta ocasión, el mundo se unió e incluso abuchó a la responsable negociadora de Estados Unidos hasta que ella cambió de posición y aceptó firmar el Plan de Acción de Bali. También da la impresión de estar desapareciendo la resistencia de grandes países emergentes como China e India a firmar el plan, aunque queda mucha tarea por hacer hasta conseguir elaborar un acuerdo mundial en el que coincidan tanto los países ricos como los pobres.

Para lograrlo es preciso sopesar muchos aspectos. Ante todo, hay que estabilizar los gases de efecto invernadero para evitar la peligrosa interferencia del ser humano en el sistema climático;

ése es el objetivo fundamental del Acuerdo marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992, el tratado mundial que está en el origen de las negociaciones de Bali. En segundo lugar, al mismo tiempo que hacemos eso debemos dejar margen para avanzar con rapidez en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza. Tercero, debemos ayudar a los países a adaptarse al cambio climático que ya está produciéndose y que se intensificará en el futuro.

El Plan de Acción de Bali aborda estas tres preocupaciones. Lo principal es que va a crear un grupo de trabajo *ad hoc* que de aquí a 2009 elabore un acuerdo mundial detallado capaz de fijar objetivos "cuantificables y verificables" y adoptar medidas para reducir las emisiones de gas de efecto invernadero. Unos compromisos que habrá

que plantear en el contexto del "desarrollo sostenible", es decir, que "el desarrollo económico y social y la reducción de la pobreza son prioridades mundiales". Además, el plan exige la transferencia de conocimientos a los países pobres para que puedan poner en marcha tecnologías que no perjudiquen el medio ambiente.

El gran interrogante, claro está, es si es posible lograr de forma simultánea la estabilización de los gases de efecto invernadero, el desarrollo económico y la adaptación al cambio climático. Con nuestras tecnologías actuales, no; pero, si desarrollamos y adoptamos rápidamente nuevas tecnologías que están al alcance de nuestra ciencia actual, sí.

El reto más importante es el de reducir, y prácticamente eliminar, las emisiones de dióxido

PÁSA A LA PÁGINA ANTERIOR

Ni contigo ni sin ti: perderán los mejores

New Jersey —el Estado de Frank Sinatra, Bruce Springsteen y Whitney Houston— es a los Estados Unidos de América, como Cataluña a España: en 2004 y por cada dólar de sus impuestos federales, los residentes de New Jersey sólo recibían un retorno de 63 centavos, esto es, 37 se iban con la música a otra parte. Y no pasa nada: los norteamericanos seguirán unidos y mandando medio siglo más. Por lo menos. Tomo los datos del Departamento Federal de Comercio, que los publica con luminosidad, de vital cada año.

La afirmación recíproca no es cierta, pues la España oficial vuelve, negra, su espalda a Cataluña y se niega, recalcitrante, a hacer públicas balanzas fiscales que conoce demasiado bien. En un país libre, el mercado colma el vacío: para 2004, los ingresos *per cápita* de la Administración Central del Estado en Cataluña eran de 6.599 euros, y sus gastos de 5.331 euros (Fundación BBVA, Ezequiel Uriel y Ramón Barberán: *Las balanzas fiscales de las Comunidades Autónomas con la Administración Pública Central (1991-2005)*, página 296).

El déficit catalán —más de mil euros por persona— es comparable al correlativo superávit de las dos Castillas y al de Andalucía, pero éste es mayor en Galicia y se dobla en Extremadura, comunidades, todas ellas, que son auténticos viveros de funcionarios públicos de envidiable competencia administrativa. Si se hicieran públicos los lugares de nacimiento de nuestras elites funcionariales, ustedes entenderían perfectamente de qué estoy hablando: entre los embajadores, los generales, los magistrados, o los abogados del Estado de este país se cuentan poquísimos catalanes. Estadística y antropológicamente hablando, Cataluña



PABLO SALVADOR CODERCH

El desencuentro entre Cataluña y España mina los intereses de todos

paga, pero no manda. Gobierna Madrid, rompeolas de España, que soporta, un déficit fiscal arrollador, pero desde el poder, es decir, con truco: el plus de la centralidad es negocio óptimo.

El estropicio de la opacidad gubernamental es grande, porque los números oficialmente proclamados darían fe de un esfuerzo innegable y contribuirían a evitar que, en comunidades beneficiadas por superávit, los catalanes fuéramos tantas veces menospreciados. Así, jamás nos entenderemos.

Hablamos, además, idiomas distintos en todos los sentidos de la palabra, los propios y los figurados. Enric Prat de la Riba (1870-1917) primer y único ideólogo del nacionalismo catalán lo recordó, brutal, en 1906, cuan-

do desenterró unas líneas de san Agustín. Preferimos, escribía, "la compañía de nuestro perro a la de un extraño, pues, al fin y al cabo, aquél nos entiende y de éste nos separa la lengua" (*La nacionalitat catalana*. Columna, 1999, página 18).

Pero el desencuentro entre Cataluña y España —secular e irreducible— es devastador, pues mina los intereses estratégicos de todos, es decir, la buena marcha de nuestras culturas peninsulares a largo plazo: en una Unión Europea de 27 Estados miembros, Francia y Alemania vuelven a mandar —con Rusia resurgiendo al Este y Gran Bretaña templando al Oeste—. Entonces, una España auténticamente plural, que contara con todos y alineara, leal, a los mejores de

todas partes pesaría —y de qué manera!— en esta Europa post-westfaliana. Unidos, contaremos. Divididos, perderán los mejores y, a la postre, todos.

Hay remedio: la España oficial ha de asumir en serio la asimetría que puso de manifiesto Prat hace cien años. Y si no quiere, perderá y mucho. La Cataluña profunda, por su parte, ha de aprender a verse como lo que es, un país de Marca sin recursos naturales ni grandes capitales, una montaña más una franja costera que es un corredor, poblada ya por siete millones y medio de habitantes a cuya mitad Prat tampoco entendería. Un país así debe seguir siendo la casa de todos.

En esto, y paradójicamente, la Cataluña oficial debería ser como Madrid: abierta al talento venga de donde venga. La lengua llegará sola si las escuelas funcionan; si el poder político deja de una vez por todas de reservar parcelas a tantos incompetentes que carcomen los departamentos de la *Generalitat* y desmoralizan a la población; si nuestros gobernantes escogen a los mejores y los ponen ya a trabajar para el común en vez de pugnar por repartirse el poder hasta desmenuzarlo.

Otro catalán descomunal, el historiador Jaume Vicens i Vives (1910-1960), también recordaba en su *Noticia de Catalunya* (1954) las palabras de Ramón Muntaner (1265-1336): "Si aquests quatre reis que ell nomenà d'Espanya, qui són una carn e una sang, se tenguessen ensems, pod dubtaren e prearen tot l'altre poder del món" (Edicions 62 i La Caixa, 1994, página 120). Acercó la frase a España: juntos ganaremos.

Pablo Salvador Coderch es catedrático de Derecho Civil de la Universitat Pompeu Fabra.

FORGES



OPINIÓN

Cartas al director

Pérdida de identidad

He seguido con gran interés sus artículos sobre la amenaza de una "marbellización" de la costa de Galicia y Asturias. Ya que pronto hasta el último rincón de la costa mediterránea habrá desaparecido bajo el cemento y el asfalto, se dirigen ahora las miradas de los empresarios de la construcción y de las inmobiliarias hacia el norte. Allí, madrileños y vascos pueden, si tienen suficiente dinero, comprar una segunda vivienda en medio de la naturaleza. El resultado será la destrucción paulatina en los próximos años del medio natural. Queda así abierta la pregunta acerca de la conciencia ecológica de los españoles. ¿No comprenden que esta desmesurada e incontrolada urbanización del medio natural conlleva la pérdida de la identidad propia de España?— **Uwe Reupke**, Francfort, Alemania.

De una vez por todas

"La Primera Sede por nadie puede ser juzgada", reza el canon 1404 del actual Código de Derecho Canónico. Toda persona que analice desde un punto de vista objetivo un sistema democrático reconoce rápidamente una de sus características principales: todos los órganos de decisión tienen limitado y controlado su poder, y se dotan de instrumentos para esa tarea.

Cuando la Iglesia católica, con una hipocresía intolerable, pone sobre la mesa las deficiencias democráticas que a su juicio existen en España, no está sino escurriendo el bulto para no afrontar sus propias carencias democráticas en multitud de ámbitos. Acogiéndonos a sus propias normas, sólo ella tiene el derecho de juzgar siguiendo sus propios criterios, mientras que La Primera Sede, es decir, el Vaticano, ni siquiera asume el Imperio de la Ley del Derecho Internacional.

Es posible que sea inevitable que la Iglesia católica pueda ser juzgada, pero es también una realidad manifiesta que es im-

Lo que Darwin no sabía

Leo en EL PAÍS que la Universidad de León podría albergar en su Aula Magna una de las charlas tituladas "Lo que Darwin no sabía", de la asociación PSSI. A estas alturas la comunidad científica considera la evolución como un hecho, no como una teoría. Sin embargo, existen grupos con motivaciones religiosas, como el PSSI, que intentan crear confusión en gente poco informada.

Resulta ridícula la argumentación del decano de la Facultad de Biología de esta universidad: "El que me conoce sabe de mis ideas liberales, que me llevan a permitir y afrontar cualquier debate sobre cualquier materia y más sobre algo que es fundamental en la concepción de la biología". La mejor respuesta a estas palabras se encuentra en otro artículo de EL PAÍS de ese mismo día: la

prescindible no dar ni un solo paso hacia atrás en los derechos civiles tan duramente conquistados, y afrontar con valentía reformas políticas y sociales que pongan a cada uno en su sitio, de una vez por todas. Quien arremete contra los sistemas democráticos no puede evitar que la democracia utilice sus propios mecanismos para defenderse.— **Miguel Ángel Herrero Fernández**, Valladolid.

Sobre el consumo de agua

En el artículo "Los españoles ahorran más agua", publicado ayer en EL PAÍS, destacan en un recuadro titulado "El reparto del agua" que "un 54% del agua se emplea en los hogares". Esta afirmación es manifiestamente errónea. Según una reciente aclaración del Gobierno de España, aproximadamente un 90% del agua se consume en el regadío, muchas veces sólo para cazar las subvenciones agrarias que promueven los cultivos del arroz o maíz, y la puesta en riego de olivares y viñedos. El resto del agua se consume en la industria y en las ciudades. Y es allí, en esta pequeña porción del abastecimiento público urbano, en la que el 54% del agua va a los hogares y el resto al baldeo de calles, riego de jardines, etcétera. En consecuencia, y por mucha agua

que ahorremos en nuestras casas, España no se librará del efecto de las sequías futuras. Hace falta revisar las políticas agrarias y frenar las promesas políticas sobre nuevos regadíos.— **Juan Carlos del Olmo**, secretario general de WWF/Adena. Madrid.

El imbécil de su cuñado

Imagine por un momento que en estas pasadas fiestas su cuñado, por poner un ejemplo, le hubiese propuesto invertir los ahorros de toda la familia en un negocio ruinoso que además implicase riesgos para la salud de los futuros clientes. Con toda seguridad se organizaría una de las tradicionales tanguas familiares que en estos días han salpicado la geografía ibérica.

La idiotez de su pariente es, lamentablemente, un síndrome más extendido de lo que pudiera sospecharse. De hecho, lo que su cuñado quiere hacer lo están repitiendo empecinadamente muchos de los gobernantes que padecemos. El negocio ruinoso es el de las estaciones de esquí.

En el fragor de la pelotera, su cuñado confesaría al fin la razón última de su descabellada propuesta: contentar a su jefe, un potentado constructor que una vez ha desguzado la costa con preciosas urbanizaciones, ahora

Academia Nacional de las Ciencias de EE UU aboga porque se prohíba el creacionismo en las clases. "No enseñamos astrología como una alternativa a la astronomía", dicen.

El que una universidad pública se convierta en un escaparate para el fanatismo religioso disfrazado de ciencia es inadmisibles. Me pregunto si una Facultad de Física que pretenda ser tomada en serio permitiría una charla en su salón de actos en la que se intente argumentar que la Tierra es el centro del Sistema Solar. O si una Facultad de Geología programaría conferencias defendiendo que la edad de la Tierra es de 5.000 años. Me pregunto, en fin, si las licenciaturas en Biología las regalan en las tómbolas.— **Rebeca Díaz**, Santiago de Compostela.

pretende hormigonar las montañas. ¿Qué mejor que engatusar al personal con la zanahoria del esquí?

Sobre la "rentabilidad" de los complejos invernales basta con revisar algunos datos. Un reciente informe del Consejo Económico y Social de Asturias subraya que las estaciones de esquí no son rentables en la región; las estaciones leonesas de Leitariegos y San Isidro pierden anualmente una cantidad aproximada de dos millones de euros; Fuentes de Invierno, la flamante estación asturiana inaugurada en 2007, apenas ha podido abrir unas horas a lo largo de casi un año por la ausencia de nieve; La Covatilla, en Salamanca, tiene un oscuro panorama, como todas las del Sistema Central... Claro, ¿cómo no haber caído antes en lo que se nos viene insistiendo sobre el cambio climático?

Bueno, al menos el esquí será una práctica saludable y apacible... pues no, eso tampoco. Un estudio del doctor Aleix Vidal, médico especializado en lesiones de esquí, señala que los accidentes son frecuentes y muchas veces graves. Sus datos se basan en un trabajo realizado durante 14 temporadas en dos estaciones, una de ellas la de Baqueira Beret. En Andorra, según datos de su Ministerio de Industria, se registran anualmente unas 5.000 evacuaciones de esquiadores por accidentes de diversa naturaleza.

En España la mayor parte de las estaciones no hacen público su registro de accidentes, faltaría más. De acuerdo con datos del hospital Clínico de Barcelona, la incidencia de lesiones se sitúa entre dos y tres por cada mil esquiadores al día. Esto significa que en estaciones como Sierra Nevada o Baqueira Beret puede haber hasta 20 lesionados graves cada jornada. Por no hablar de tragedias mayores que se repiten cada año, como la sucedida recientemente en Formigal que acabó con la vida de tres personas sepultadas por un alud.

Si todo ello no fuera suficiente, se sabe que los complejos invernales suponen un grave e irreparable impacto sobre el medio natural, pero esa es otra historia. En fin, que tiene usted toda la razón: su cuñado es un imbécil.— **Emilio de la Calzada Lorenzo**, presidente de la Plataforma para la Defensa de la Cordillera Cantábrica. Oviedo.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.
CartasDirector@elpais.es

Fe de errores

► El banco que colocó el jueves el 1% del capital de Inditex fue Morgan Stanley, y no Goldman Sachs como se decía en un breve de la página 29 de la sección de Economía de la edición de ayer.

► En la información titulada *Alex y Martina se separan*, publicada el pasado 5 de enero, se decía que el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña condenó a la modelo Martina Klein a abonar 216.178 euros a la Agencia Tributaria por el IVA que no pagó en 1994. La cantidad era, en realidad, 16.178 euros. La rectificación de la sentencia, inicialmente redactada con una errata, no fue recogida en este periódico.

Nuevas esperanzas sobre el cambio climático

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR
de carbono procedentes de combustibles fósiles como el petróleo, el gas natural y el carbón. Estos combustibles constituyen la base de la economía moderna y suministran alrededor de cuatro quintas partes de la energía comercial del mundo. Las emisiones pueden eliminarse, ya sea cambiando a formas renovables de energía o reduciendo el volumen de emisiones de los combustibles fósiles.

Es fundamental saber que

aproximadamente el 75% de nuestro combustible fósil va destinado a unos cuantos usos muy concretos: la producción de luz y calor en las centrales eléctricas, los automóviles, la calefacción de edificios y el funcionamiento de unas cuantas industrias clave como las refinerías, las petroquímicas, el cemento y el acero. En todos estos sectores nos hacen falta tecnologías que no sean perjudiciales para el medio ambiente.

Por ejemplo, las centrales eléctricas pueden utilizar energía solar o capturar y eliminar de forma segura el dióxido de carbono que producen con los combustibles fósiles, y también pueden hacerlo las grandes fábricas. Los automóviles pueden consumir mucha menos gasolina con la tecnología híbrida que combina la gasolina y la electricidad. Los edificios pueden tener menos necesidad de calefacción

si se mejoran los aislamientos o si pasan del combustible para calefacción a la electricidad obtenida mediante tecnologías limpias.

Según los cálculos económicos y de ingeniería más fiables, si cada sector económico clave desarrolla y adopta tecnologías no perjudiciales para el medio am-

Necesitamos un plan empresarial de nuevas tecnologías para todo el mundo

biente en los próximos decenios, el mundo podrá disminuir drásticamente las emisiones de carbono por menos del 1% de la renta mundial anual y, de esa forma, evitar daños a largo plazo que podrían costar mucho más. En otras palabras, el mundo puede

combinar el crecimiento económico con la reducción de las emisiones de dióxido de carbono. Y los países ricos podrán permitirse el lujo de ayudar a los países pobres a pagar las nuevas tecnologías más limpias.

Para alcanzar un acuerdo antes de 2009, debemos superar las generalidades actuales, la discusión entre ricos y pobres sobre quién es responsable del cambio climático y quién debe sufragar los costes. Necesitamos un auténtico plan empresarial que detalle cómo se desarrollan, prueban y adoptan las nuevas tecnologías con urgencia y en todo el mundo. Debemos garantizar que todos los países emprendan una estrategia visible en materia de tecnología no perjudicial para el medio ambiente y que los países ricos cumplan la promesa del Plan de Acción de Bali de proporcionar "incentivos económicos y de otro tipo" que permitan a los paí-

ses pobres adoptar las nuevas tecnologías.

Con todas las crisis que afligen a nuestro mundo, quizá se ve con cinismo el hecho de que otra vez, una reunión mundial ha servido para poco más que prometer que se va a seguir hablando. Pero existe un lado positivo: 190 países se han puesto de acuerdo sobre un plan razonable, y sus bases científicas y tecnológicas nos hacen esperar que sea posible hacerlo realidad.

Queda una labor larga y difícil, pero la situación es mejor tras las deliberaciones de Bali. Ahora ha llegado el momento de arremangarnos y hacer lo que hemos prometido.

Jeffrey D. Sachs es catedrático de Economía y director del Instituto de la Tierra en la Universidad de Columbia. © Project Syndicate, 2008. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.